

Entrevista a Luis Bravo, creador de 'Forever Tango', el espectáculo que bate récords en los Estados Unidos

El tanguero que conquistó Broadway

Nacido en Añatuya, los mismos pagos de Homero Manzi, el productor está de paso por Buenos Aires para elegir los bailarines que integrarán la tercera compañía estable de su producción, que ya lleva tres años de ininterrumpido éxito en Nueva York.

Rioja y Avenida San Juan. Cae la tarde. A metros de la esquina, en una tanguería que lleva el emblemático nombre de Gricel, se agolpan parejas de jóvenes y no tan jóvenes, atraídos por el anuncio de un *casting* para actuar en 'Forever tango', el espectáculo que hace furor en Broadway. Y es la intuición del santiaguense Luis Bravo -que hasta ahora probó ser buena- la que afirmará o desahuciará la esperanza de esos tacos altos o de aquellos puños de camisa bien planchados.

Apenas terminada la selección, un bar de esos que se resisten a los uniformes dictados del diseño, sirve de marco, café mediante, para la charla del productor con *La Prensa*.

-¿Qué criterios utiliza para elegir bailarines para su espectáculo? -El arte es forma. Y lo que yo busco es exactamente eso: forma, y cómo la forma sirve para proyectar un carácter, una personalidad. Por supuesto que se necesita técnica y talento, y esto debe considerarse un presupuesto fundamental. Pero yo me manejo, además, con ciertos moldes que tienen que ver con las historias de mi espectáculo. Vengo a buscar los elementos que se adaptan a esos personajes creados por mi fantasía artística.

-¿Tener un cuerpo atractivo, sensual, representa una ventaja?

-No necesariamente, porque el arte no es perfecto. Ni debe tener la pretensión de ser perfecto. Hay cosas imperfectas que se muestran sobre un escenario a propósito. Es más: tengo historias, como la de un hombre mayor que baila con su primer pecado: ella tiene cuarenta años menos que él. Lógicamente, él tiene los rasgos del cansancio y las cicatrices del alma, y eso tiene que reflejarse.

-¿Se vincula la música elegida con estas historias?

-Mi punto de partida es la música, que es el arte más abstracto, lo que le permite crear sensaciones y climas con gran facilidad. Mi método de trabajo es al revés que en el cine: creo la historia, pero a partir de lo que la música me dicta. Después le pongo imágenes con el cuerpo de los bailarines.

DE TIERRA ADENTRO

-Me imagino que haber nacido en Santiago del Estero implica la carga de un folclore, de una cultura que no siempre coincide con la del tango...

-El folclore ha sido una de las vertientes que han nutrido al tango, que es un producto del arrabal porteño pero que debe mucho a la música pampeana, a la milonga. Todo arte es una expresión del tiempo en que transcurre, y más que nada el tango, que se ha nutrido de tantas vertientes diversas, y fluctúa con ellas: la italiana, que le da el carácter melódico de la *canzonetta*; la pampeana, con la milonga; la negra, con su ritmo; la flamenca... Todos los inmigrantes hicieron del tango lo que es. En el tango no se puede hablar de pureza, casi no se puede hablar de tradición.

En cuanto a mí, no le puedo poner un nombre a lo que yo hago. El tango es parte de mi destino de artista, y además me enseñó a disfrutar mucho de la melancolía de la que estamos enfermos todos los argentinos.

NO ES UNA DANZA

-Hay una opinión que sostiene que el éxito actual del tango tiene que ver con el baile más que con la música o las letras, a pesar de la gran producción de tango para ser escuchada como música de cámara, o de las letras con creciente contenido social. ¿Está de acuerdo con esta visión?

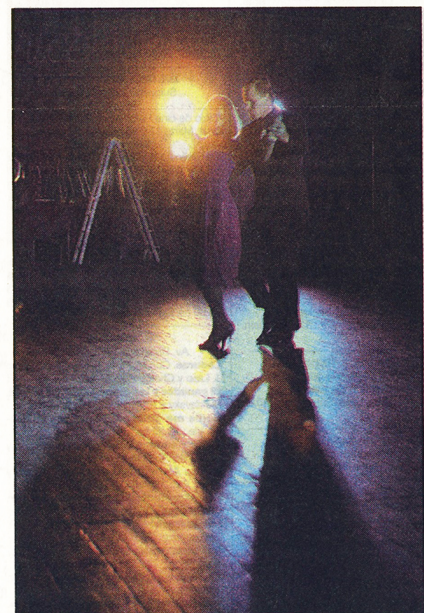


"Mi misión como artista es educar", afirma, para mostrar que el tango es música antes que danza.

Un espectáculo, una historia

Luis Bravo nació en Añatuya, Santiago del Estero, los mismos pagos que Homero Manzi. "Tuve que venir al 'puerto' para formarme", reconoce el músico, que cursó el Conservatorio en Buenos Aires. A los veintitrés años se dio su segundo exilio, cuando viajó a los Estados Unidos, donde trabajó como violonchelista *free lance* en la Filarmónica de Los Angeles, haciendo sustituciones. "En 1988 me fui a vivir a Nueva York -sigue contando-, y en 1990 volví a Buenos Aires. No encontré el país que había dejado, así que decidí volver a los Estados Unidos para montar un proyecto propio. Puse el dinero, alquilé teatros, llevé una compañía de treinta y cinco artistas, armé un equipo de producción. Y éste fue el comienzo de 'Forever tango': debutamos el 23 de noviembre de 1990 en el Symphony Hall de San Diego, hicimos ocho ciudades de la costa oeste y llegamos hasta Vancouver, en Canadá. Fue un

gran éxito artístico pero no económico, porque estábamos un par de días en cada ciudad: cuando salían las críticas y la gente comenzaba a enterarse del show, nosotros ya no estábamos. Tuve que esperar hasta 1994 para alquilar un teatro en Beverly Hills; luego pasamos a San Francisco, donde estuvimos dos años y batimos todos los récords de ventas, y en el verano de 1995 llegamos al Strand de Londres, y logramos una nominación para el premio Laurence Olivier. Luego nos invitaron al Festival de Spoleto, donde ganamos el premio; hicimos Toronto, Montreal, y por primera vez un show batió el récord de venta a 'El fantasma de la ópera'. Ahora el espectáculo sigue arrasando en Broadway, y estamos por salir de gira por Asia y Europa. Como también lo presentaremos en Canadá, tendré que formar una tercera compañía, y eso es lo que motiva mi presencia en Buenos Aires" ■



HUGO ROSSETTI

Bravo selecciona no sin antes expresar la idea que tiene de su arte.

do como música de cámara, o de las letras con creciente contenido social. ¿Está de acuerdo con esta visión?

-En el año 1980 el espectáculo 'Tango argentino' presentó al mundo la errónea información de que el tango era una danza. Esto no es real. La danza interpreta la música, no al revés. Tengo la ventaja de ser productor, y muchas veces, cuando termina el espectáculo, la gente me comenta: "Nunca pensé que el tango tuviera tanta música". Pero mi misión como artista es educar; y la historia del tango demuestra que la base del género es la música. Los 40 fueron la década de los cantantes; en el 60 el tango prácticamente dejó de tocarse, y en los 70 el tango debió por fuerza transformarse. El músico llega al conservatorio; el bailarín llega a las academias de ballet. Y el resultado fue un tango que creció como música.

-¿Usted no utiliza letras de tango en su espectáculo?

-Yo tengo cantantes, y cantan en castellano, jamás en otro idioma, de la misma manera que no se deben cantar traducidas

las letras de las óperas de Wagner o de Verdi. Por eso elegí tener una penetración en la cultura de esa sociedad a través de otros elementos, que son la música y la puesta teatral.

EXITO E INCOMPRESION

-¿Qué buscan los anglosajones en el tango?

-Esa es una gran lucha que yo tengo siempre en las conferencias de prensa y en distintos artículos que publiqué en los Estados Unidos, porque percibo que la metáfora tanguera no les llega. Hay un tratamiento superficial de esta música, que los lleva a relacionarla directamente con la sexualidad. Si bien el tango nació en el lenocinio, y fue considerada una danza lasciva y sensual simplemente por el lugar donde tuvo origen, esto ocupa un lugar muy pequeño en la temática tanguera. Pero más allá de este error de perspectiva, a los anglosajones los atrapa también esa forma de expresión interna, tan melancólica, que ellos no pueden lograr.

-Los atrapa más allá de lo que pueden comprender.

-Totalmente, porque, aparte,

existe en nuestras culturas una diferencia religiosa que dificulta la comprensión: ellos son protestantes, nosotros católicos, y esto genera filosóficamente una brecha. Nosotros tenemos el sentimiento de culpa por no perder el más allá, ellos el culto al trabajo y al éxito en el mundo. Ellos no pueden entender, por ejemplo, ese drama que pinta el tango de la mujer que lo saca al hombre de al lado de la madre, y que concluye trágicamente en el "vuelvo vencido a la casita de mis viejos". Así hablasen muy bien el español, no entenderían nunca estos versos: "Esta noche para siempre se acabaron mis hazañas, / un chamuyo misterioso me acorrala el corazón". No hay forma de traducirlo. Ya lo dijo Borges: "Poesía es lo que no se puede traducir". A los norteamericanos los seduce ese trasfondo lamentoso, nostálgico que intuyen, porque es lo que no son ellos. Pero terminan mezclándolo con una cuota muy importante de sexo, algo que los argentinos no sentimos como relevante cuando escuchamos un tango ■

Daniel Varacalli Costas